

**Liceo Andrés Bello**

**Coordinación de Lenguas Traviesas**

**Prof.: Gabriel Martínez Vergara**

**NM 3**

Guía n°1

**Nombre**: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_/\_\_\_/\_\_\_\_\_\_\_ Curso: \_\_\_\_\_\_

Objetivo: Reforzar habilidades de lecto-escritura.

Actividad

A continuación, tienes un fragmento de dos textos de Rafael Echeverría sobre la filosofía del Lenguaje. Lee con cuidado y continúa con las actividades.

TEXTO 1

Interpretamos al lenguaje como generativo

Por siglos, hemos considerado al lenguaje como un instrumento que nos permite “describir” lo que percibimos (el mundo exterior) o “expresar” lo que pensamos o sentimos (nuestro mundo interior). Esta concepción hacía del lenguaje una capacidad fundamentalmente pasiva o descriptiva. El lenguaje, se suponía, nos permitía hablar “sobre” las cosas. La realidad, se asumía, antecedía al lenguaje y este se limitaba a “dar cuenta” de ella. En alguna parte hemos llamado a esta una concepción “contable” del lenguaje.

Nuestro segundo postulado se hace cargo, precisamente, de cuestionar la concepción tradicional del lenguaje. Apoyado en los avances registrados durante las últimas décadas en el campo de la filosofía del lenguaje, este postulado reconoce que el lenguaje no solo nos permite hablar “sobre” las cosas: el lenguaje hace que sucedan cosas. Este segundo postulado abandona la noción que reduce el lenguaje a un papel pasivo y descriptivo. Sostiene que el lenguaje es generativo. El lenguaje, por lo tanto, no solo nos permite describir la realidad, el lenguaje crea realidades. La realidad no siempre precede al lenguaje, este también precede a la realidad. El lenguaje, postulamos, genera ser. Tendremos la oportunidad de volver sobre este punto.

Es importante advertir, sin embargo, que no estamos diciendo que todo lo que existe solo existe en el lenguaje. No estamos negando la “existencia” de una así llamada “realidad externa” independiente del lenguaje. Pero, de tal “realidad externa”, en cuanto externa e independiente del lenguaje, no podemos hablar. Todo de lo que hablamos se encuentra, por definición, dentro del dominio del lenguaje. ¿Cómo podríamos hablar sobre lo que es externo a nosotros sin negar con ello esta misma “externalidad”? […].

Al postular que el lenguaje es generativo, estamos sosteniendo que el lenguaje es generativo, estamos sosteniendo que el *lenguaje es acción*. Tal como lo afirmáramos anteriormente, sostenemos que a través del lenguaje no solo hablamos de las cosas, sino que alteramos el curso espontáneo de los acontecimientos: hacemos que las cosas ocurran. Por ejemplo, al proponerle algo a alguien o al decirle “sí”, “no” o “basta” a alguien, intervenimos en el curso de los acontecimientos.

Basta pensar en las infinitas oportunidades en las que una persona, un grupo o un país cambiaron de dirección y alteraron su historia porque alguien dijo lo que dijo. De la misma manera, reconocemos que la historia hubiese podido ser tan diferente de lo que fue si alguien hubiese callado, si no hubiese dicho lo que dijo. El lenguaje, planteamos, no es una herramienta pasiva que nos permite describir cómo son las cosas. El lenguaje es activo. Por medio de él participamos en el proceso continuo del devenir […].

Al sostener que el lenguaje es acción, estamos señalando que *el lenguaje crea realidades*. Vemos esto de muchas maneras. Al decir lo que decimos, al decirlo de un modo y no de otro, o no diciendo cosa alguna, abrimos o cerramos posibilidades para nosotros mismos y, muchas veces, para otros. Cuando hablamos *modelamos el futuro* el nuestro y el de los demás. A partir de lo que dijimos o se nos dijo, a partir de lo que callamos, a partir de lo que escuchamos y no escuchamos de otros, nuestra realidad futura se modela en un sentido u otro.

Pero además de intervenir en la creación del futuro, los seres humanos *modelamos nuestra identidad y el mundo en que vivimos* a través del lenguaje. La forma como operamos en el lenguaje es el factor quizás más importante para definir la forma como somos vistos por los demás y por nosotros mismos. Descubriremos pronto cómo la identidad personal, la nuestra y la de los demás, es un fenómeno estrictamente lingüístico, una construcción lingüística. Lo mismo sucede con el mundo en que vivimos. Poblado de identidades, relaciones, acciones y eventos, nuestro mundo se construye en el lenguaje. Distintos mundos emergen según el tipo de distinciones lingüísticas que seamos capaces de realizar, la manera como las relacionemos entre sí y de acuerdo al tipo de juegos del lenguaje con los que operamos en él […].

El Clarín de Buenos Aires

Entrevista a Rafael Echeverría, Sobre el sentido del lenguaje.

Si yo te muestro el cielo con sus estrellas y tú no tienes el poder de las distinciones, vas a ver un cielo muy distinto al cielo que tú ves cuando tienes esas distinciones. En otras palabras, si yo salgo a mirar el cielo contigo una noche y no sabemos nada de astronomía, los dos vamos a mirar el cielo y vamos a ver puntos a los que les vamos a llamar estrellas, pero si yo soy un astrónomo y converso contigo y tengo distinciones y te hablo de las constelaciones, de los planetas y de los satélites, tú vas a empezar a ver con los mismos ojos que tenías antes un mundo que antes no podías ver y eso lo produce el lenguaje a través de la capacidad de distinguir, que es un elemento fundamental. Nos permite acceder a un mundo que antes de tener esas distinciones no veíamos.

Si yo miro un motor y un mecánico mira un motor, los dos vamos a ver una cosa diferente. El mecánico mira el motor y ve cosas de las que yo no tengo ni idea y esto pasa en todas las profesiones. Por ejemplo, un médico chino y un médico occidental. No solo ven el mundo diferente sino que intervienen en mundos diferentes.

Ocurre que nosotros creemos que todo el que tiene ojos ve lo mismo y no nos damos cuenta de que lo que uno puede ver depende del mundo de intenciones en el que vive y eso es lo que hace que las culturas sean tan importantes. Un español ve un mundo distinto a un rumano o a un peruano y no es porque sea mejor ni peor, es porque ve una cultura que le provee, le constituye en mundos diferentes. El lenguaje nos constituye mundos y cuando ese mundo que hemos constituido lo tenemos en frente, creemos que todos los demás van a ver el mismo mundo que yo miro. La diferencia con que miramos el mundo la constituyen los diversos aspectos lingüísticos en que vivimos. No es el único elemento determinante, por supuesto que hay otros, pero es un elemento esencial.

I.- Para ir calentando motores. Estas preguntas son para que reflexiones brevemente sobre el texto, date el tiempo y escribe en pocas palabras qué se te viene a la mente al respecto:

2.- Habitualmente, cuando leo, ¿para qué leo?

1.- ¿Cuánto domino el lenguaje? ¿Cuánto me puede afectar mi nivel de dominio?

3.- ¿Qué cosas crees que han afectado en tu relación con la lectura?

II.- Ahora vamos a ir argumentando. Tal como alcanzamos a presentar en clases, la idea es que este año logres seguir avanzando en cuanto a la argumentación. Para ello… hay que practicar.

1.- Brevemente explica con tus palabras en que consiste cada una de las partes de la argumentación. Trata de hacerlo con lo que recuerdes, luego puedes confirmar con tu cuaderno o internet.

Tesis:

Base:

Garantía:

Respaldo:

2.- Ahora te toca aplicar. En relación con el texto, te toca responder:

***¿Qué importancia puede alcanzar la literatura para la vida?***

Para responder esta pregunta deberás ofrecer dos bases con sus respectivas garantías y respaldos… vamos ordenando el asunto. Primero planifiquemos la escritura, en breves palabras hagamos el esquema argumentativo.

Tesis:

Base 2:

Garantía 2:

Respaldo 2:

Base 1:

Garantía 1:

Respaldo 1:

3.- Teniendo las ideas más claras, ahora toca llevarlo a texto. En esta ocasión debes tratar de terminar un texto integral y no un listado de ideas sin conexión, por lo que no servirá repetir lo mismo de los cuadros anteriores.